

PROYECCION HISPANICA EN EL REYNO DE NAPOLES

ALFONSO V DE ARAGON Y SU CORTE

I.- Nápoles.- España.- Valencia

Nápoles, por su situación geográfica en la cuenca del mediterráneo, frente a las ciudades de Valencia y de Málaga, posee una luz muy semejante. Es también parecido el carácter de las gentes que lo pueblan: despreocupación, entusiasmo repentino por tareas que pronto se abandonan y olvidan, acento pasional en el comercio amoroso y sobre todo, alegría.

Hay sectores de Nápoles que recuerdan cabalmente al viejo barrio de pescadores de Valencia ya desaparecido, y a los del Hospital y del Carmen, sobre todo en la estructura de patios, ventanas, balcones, portales y terrazas; fachadas pintadas en blanco y colores claros que, al estar iluminados por una luz de sol similar, se tiene la impresión de estar en una ciudad española mediterránea.

Entre Nápoles y España existe una auténtica afinidad fundada en razones geográficas y reminiscencias raciales; esta afinidad se hace más perceptible en el campo artístico, sobre todo en las Artes Plásticas.

Y los españoles que allí vivieron hicieron, indefectiblemente, vehementes elogios de Partenope. Podría confeccionarse una copiosa antología de los mismos, más siendo necesario limitar esta referencia por razones de espacio, nos limitaremos a transcribir los dos que nos parecen más genuinos y significativos.

De Miguel de Cervantes, insertos en su obra "Viaje al Parnaso" son las siguientes estrofas laudatorias:

"Esta Ciudad de Nápoles la ilustre
que yo pisé sus ruas más de un año:
de Italia gloria y aún del mundo lustre
pues cuantas ciudades él encierra,
ninguna puede haber que así le ilustre;
apacible en la paz, duranen la guerra,
madre de la abundancia y la nobleza,
de elíseos campos y agradable sierra".

El Duque de Rivas, una de las figuras hispánicas más grandiosas del Romanticismo, que residió algunos años en Nápoles, escribe :

"Una noche de verano en el Golfo de Nápoles
!Qué espectáculo sublime
Absorto contemplo y miro!
!Con qué libertad respiro!
Nada aquí mi pechoprime...
Miro tendida a mi espalda..
Italia, Italia, región
que mejor no alumbre el cielo,
jardín de Europa, tu suelo,
es tierra de bendición.
Y de él son lo más hermoso,
compendio de tu beldad,
de Nápoles la ciudad,
y su golfo delicioso..."

Pasear sosegadamente por el casco antiguo de la ciudad de Nápoles es un manantial de goces íntimos para quienes poseen cultura histórica y un espíritu sensible.

Iglesias góticas del más depurado y austero estilo, otras renacentistas y barrocas; palacios de estos mismos caracteres; unas y otros con derroche oriental de jaspes, estucos y dorados; artesonados fastuosos, pavimentos polícoloros y muros en joyados con frescos magistrales y óleos de cálido y jugoso colorido...

En algunas de los palacios -que se hallan en estado ruinoso- se aloja una muchedumbre hacinada de gentes pintorescas y alegres, a pesar de su misera; y que además son muy devotos. Solamente en las iglesias de Nápoles y de Sicilia se veneran Crucificados dramáticos; Cristos yacentes; Dolorosas con espadas de plata hincadas en el corazón; y tallas políedromadas de otros Santos, todo lo cual es testimonio elocuente de la ascendencia hispánica imborrable. En los restantes templos católicos de Italia

se rinde culto a imágenes que, en cierto modo, son un trasunto estético de las estatuas de los Dioses Paganos.

II.- Reminiscencias Paganas

En la colina de Posilipo hay un cālumbario romano que la tradición considera como tumba de Virgilio. Allí, un epitafio latino dice : "Mantua me genuit; Calabria mi rapuere; tenec mune Partenope; cenici Pascua rura duces", que, según una traducción anónima dice : "Mantua me parió; Calabria de raptó; Parténope me posee hoy. He cantado las praderas, los campos, los caudillos".

En los alrededores de Nápoles puede visitarse el anjro de la Sibila Cumana que cantara el mismo Virgilio en la Eneida; así como también aquello que los antiguos creyeron que era la entrada del Infierno y que denominaron el Averno, aunque se trata de la laguna con emanaciones sulfurosas surgida en el fondo del cráter de un apagado volcán que, en algún tiempo presentaría un aspecto abisal.

Los humanistas Napolitanos entronizaron a la sirena Parténope como encarnación y símbolo de Nápoles. Ciudad Helénica, colonia calcidense o euboica, cuyos fundadores la llamaron Parténope, nombre que suele identificarse con el de la hija de Eumelo, Rey de Fere, la cual llegó con los caldedonios. Según la Historia, un tanto mítica, la ciudad alcanzó tal prosperidad que sus vecinos los cumanos, temiendo su poder, la destruyeron y obligaron a sus moradores a reconstruirla en otro lugar. Así, la originaria Parténope se llamó Paleópolis, o sea, ciudad antigua y la edificada después, Neapolis ó ciudad nueva: Népoli se deriva de Neapolis.

Existen múltiples fábulas de origen pagano y de raíz lírica, entre las cuales una se refiere a las nupcias del Dios fluvial Sebeto con la Sirena Parténope, que era reina soberana, por su eterna belleza. Para celebrar sus fiestas, se organizó un cortejo, precedido por la resplandeciente Sirena, que avanzaba arrogante, con séquito de ninfas y de faunos, enarbolando las estatuas de sus Dioses protectores y acudían otros cortejos desde las colinas ó de las grutas traslúcias, por las rosadas sendas, bajo pinos y encinas, entre fronda de mirtos y de adelfas, tañendo crótalos, flautas o sistros y haciendo sonar las pandeteras, cuyas cintas polícromas iluminan el aire... todo para festejar a la maga seductora, al numen sacro, ascua de luz, y encarnación de la belleza y del amor: la divina Parténope.

III.- La presencia Hispánica

La casa de Anjou y la casa de Aragón se disputaron prolijamente el Reino de Nápoles, con alternativas, dominando los franceses hasta que la presencia hispánica se consolidó, identificándose con Nápoles y con los napolitanos. Pero la rivalidad entre Francia y España, por la posesión, perduró hasta el Siglo XVIII. El Palacio Real, que fué obra hispánica, situado en la Plaza llamada del Plebiscito, tiene una fachada cuya actual estructura data de mediados del setecientos y en la cual hay unos nichos que albergan ocho estatuas en marmol de los más significativos virreyes o monarcas que gobernaron el Reino. Entre ellas, descubrimos en primer lugar a Alfonso V de Aragón; luego a Carlos V y por último a Carlos III de Borbón, el mismo que, rigiendo la Monarquía Española, dejara tan felicísima memoria. Pero al descender de la plaza del Plebiscito hacia el mar, por el sector de Santa Lucía, descubrimos una isleta rocosa unida a la orilla por un estrecho paso con su puente. Fué el solar de la antigua Megaris, de la cual formó parte la famosa villa de Mículo. Sobre estas

(211) 2-20-25 400

ruinas alzaron fortalezas los Normandos y los monarcas de la casa de Anjou; allí sufrió prisión la velidosa reina Juana - hasta que fué conquistada la fortaleza por los Aragoneses. Precisamente en una de las estancias de este "Castel de l'Ovo", que así se llama, falleció Alfonso el Magnánimo.

Luego, al contemplar las tres torres cilíndricas del "Castel Nuovo" -que recuerdan bastante las llamadas "Torres de Quart", del recinto amurallado de la Ciudad de Valencia- y pasar bajo el arco que da acceso al gran patio, nos enorgullecemos de ser españoles.

El Castel Nuovo, conocido por "Il Maschio Angioino", por ser construido en su estructura inicial por Carlos I de Anjou, en el siglo XIII, fué modificado y completado posteriormente por Alfonso V, hasta darle, poco más o menos, la actual conformación; el arco de triunfo en la puerta principal, que tiene el empaque de los que se erigieron en honor a los emperadores romanos, está enjoyado con relieves marmóreos de Francesco Laurana y otros exquisitos artífices renacentistas, en los que se exaltan los fastos triunfales de Alfonso V y de su hijo Fernando. Limitado por elegantes columnas corintias, leemos en el frontispicio: "ALFONSO VI REY DE ESPAÑA Y DE ESPAÑA Y DE ITALIA; PIO. CLAMENTE. VENCEDOR". Y, en la clave y las enjutas del arco se vé el escudo de Aragón entre dos cuernos de la abundancia sostenidos por leones heráldicos. Este arco monumental fué erigido para conmemorar la entrada en Nápoles de Alfonso el Magnánimo, el 2 de Junio de 1442.

IV.- Alfonso el Magnánimo

Según Benedetto Croce "Alfonso de Aragón mostraba en sus costumbres ser extranjero y hacía sentir su poder de monarca dominador; la gente que le rodeaba se comportaba despóticamente y, al hacerse odios, hacían odiar al Rey. Pero también dice: "Alfonso el Magnánimo" amalgamó el humanismo italiano con el español y pasó a la Historia como uno de los promotores del Renacimiento. Alfonso se oponía a la moda de ser ignorante, que dominaba entre la aristocracia. Del Valla cuenta una curiosa anécdota. Cierta príncipe español afirmó en su presencia que el cultivo de las letras u otros aspectos de la cultura, no eran apropiados ni convenían a los nobles; ni siquiera para el género humano. Al oírlo Alfonso se dirigió indignado al procer y le dijo: "Esa opinión no es digna de ^{un} rey sino de un buey". Procuró rodearse de sabios y doctos italianos con quienes dialogar sobre literatura y filosofía". También cuenta que ordenaba a los jóvenes ociosos: "¡Vaite, Vaite a estudiar"! Siguen las referencias de Croce: "Colaboró muy eficazmente con el Papa Calixto III, Borja, para canonizar al Padre Vicente Ferrer, el cual se convirtió en uno de los Santos más populares de Nápoles.

Esta devoción hacia San Vicente Ferrer, emula la que se le dedica en Valencia, como todos sabemos. En el templo Napolitano de Santa María della Sanità, se venera la imagen del genial traumaturgo cuyo nombre, transformado, para ellos es: "Santo Vincenzo Ferreri" y que cariñosamente el pueblo llama "O Munacone"...

También se consigna en el libro de Croce, que nunca aprendió bien el Italiano y que mezclaba sus voces con el Castellano y el Valenciano. Porque el Magnánimo fué el más valenciano de los monarcas de la Casa de Aragón; residió algunas temporadas en Valencia, dónde tuvo su Corte; más las empresas bélicas obligáronle a trasladarse a Italia, a Nápoles concretamente, dónde trascurrió el resto de su vida; y en Valencia quedó su esposa como regente, Doña María de Castilla, natural de Segovia, que era hija del monarca castellano Don Enrique el Doliente y esta Reina Regente fué, según las crónicas, una dama poco agraciada y con frecuencia enferma, como su señor padre, aunque cumplió los deberes de soberana durante 16 años. Entre sus creaciones debe señalarse la del Monasterio de la Trinidad, junto al cauce del Turia, joya valenciana del Gótico de principios del Siglo XV, y en cuyo claustro reposan los restos de la fundadora.

V.- La Sacristía de la Basílica de Santo Domingo il Maggiore

Este venerable templo, cuya construcción inicial se debe a Carlos II de Anjou, conserva muchos vestigios de la Historia del Reino de Aragón. Sobre todo en su gran Sacristía, cuya bóveda ojival está enmascarada por una ornamentación barroca enmarcando un brillante fresco del gran decorador dieciochesco Solimena, constituye algo así como el panteón de los monarcas y príncipes aragoneses que reinaron y fallecieron en Nápoles, y algunos personajes de la nobleza vernácula.

A cierta altura, siguiendo su perímetro rectangular, se descubre una galería, con baldaquino y balaustrada corrida, sobre la cual se hallan depositados 45 féretros, semejantes a arcones de madera, unos forrados en piel, otros en terciopelo, ó tisú. Estos arcones contienen los restos de los próceres mencionados; algunos ostentan representaciones heráldicas, atri-

Cuenta un cronista que, al levantar la tapa de uno de ellos, se descubrió, bajo rejilla de hierro, el cadáver embalsamado de Don Antonio de Pertrucis, Conde de Policastro, decapitado el 11 de Diciembre de 1486 en la "Piazza del Mercato" por haber intervenido en la conjura urdida contra Fernando Primero de Aragón. Aparece, en efecto, con la cabeza separada del cuerpo, aunque cuidadosamente ajustada. La cartela de otro féretro nos advierte que allí yace "Ludovico Guillemus de Moncada ed d'Aragón", que fué Cardenal tras el fallecimiento de su segunda esposa Doña Catalina de Moncada, la cual tiene también aquí su sepultura. Murió en Madrid, el año 1672, pero su cadáver fué traído a este lugar dos años después. Otra caja, rematada por corona de Barón, contiene los restos de Don Pedro de Aragón, primogénito del Duque de Montalto. La última caja de uno de los tramos laterales, está formada con tejido de plata y contiene el cadáver de Doña Isabel de Aragón, Duquesa de Milano, hija del Rey Alfonso II. En la cartela se lee: "Doña Isabella Arag. Du. Mediolani, 1523". Fué esta señora la infeliz esposa del no menos infeliz Giovanni Galeazzo Sforza, Duque de Milán, envenenado por Ludovico el Moro: regresó a Nápoles con su hija, para pasar los últimos años en la residencia real del Casteñ Capuano.

Prescindiendo de otras referencias sugestivas, aunque de gran interés, nos enfrentamos con los dos féretros centrales de la fila superior, entre los cuales hay un cuadro de Horacio Borgiani, valioso Caravaggista que trabajó mucho en España: es una interpretación libre de la conocida tabla de Mantegna, "Cristo Yacente" de la pinacoteca Brera de Milán. En la primera caja a la izquierda, tapizada en "Stoffa d'argento", o sea tejido de plata, tiene una corona de madera dorada, ostentando en el plano frontal un centro que cruza el escudo de la Casa de Aragón; hay una inscripción: "Rex Alfonsus I". Encima del féretro un lienzo oval de estilo barroco, con el retrato del monarca y otra leyenda: "ALFONSUS I ARAGONIUM REX REGIBUS IMPERAS ET BELLORUM

A la derecha de este arca hay otra similar, con la siguiente inscripción : "REX FERDINANDUS I" Y, bajo su retrato, la inscripción : "FERNANDO I ARAGONIUS, REX PACIFICUS. OBIIT ANNO - DOMINI 1494". Aquí se hallan efectivamente los restos del hijo del Magnánimo, pero no así el cadáver de Alfonso V, en su féretro - respectivo, el cual sufrió mudanzas que tuvieron principio en la guerra que estalló tras el deceso. Carlo Tomella, partidario de Giovanni, Duque de Anjou, saqueó al Castel del'Ovo, llevándose a Ischia, aparte de un rico botín, el cadáver del Magnánimo. Fernando I, vencedor final de aquella guerra, recuperó a Ischia, reintegrando al Castel de l'Ovo el cadáver de su padre, que estuvo - allí hasta 1667, fecha en la cual el Virey Don Pedro de Aragón decidió, siguiendo las disposiciones póstumas de Alfonso el Magnánimo, su antepasado, trasladar los restos al Panteón Real del Monasterio de Nuestra Señora de Poblet. Al abrir el féretro hallóse la caja vacía, pero levantando un doble fondo, apareció el cráneo y varios huesos, con todo lo cual se reconstruyó el esqueleto.

VI.- En Santa Ana dei Lombardi

Tenemos una proximada idea de la personalidad de Alfonso I el Magnánimo; más ¿cómo era físicamente?. La respuesta es fácil porque representaciones plásticas del monarca aragonés abundan en Nápoles por doquier.. No obstante nos parece que hay algo de convencional en casi todas ellas, pero visitando Iglesias, muchas de las cuales son verdaderos museos, hallamos algo efectivo.

En el templo conocido por Santa Ana dei Lombardi o de Monte-Olivetto, se ha reunido un maravilloso conjunto de altares marmóreos labrados por los más preclaros maestros florentinos del Renacimiento; algo esplendoroso. Pero además hay una importante capilla, la del Santo Sepulcro, que nos sorprende por la presencia de un grupo de figuras a escala natural, realizadas en terracota, por el escultor modenés Guido Mazzoni y fechadas en 1492; en las

el escultor, como un precursor, se evade de la abstracción renacentista para irrumpir con inusitado vigor, en el campo del más riguroso realismo.

Alrededor del admirable "Cristo Yacente", con los estigmas del sacrificio, seis figuras animadas por un ritmo de gran intensidad dramática, se debaten en espasmos y gestos de dolor. Allí están las figuras de San Juan, la Virgen María, María Magdalena, María Salomé, José de Arimatea y Nicodemus... Más, como según una importante tradición, mantenida a través de los tiempos por autores solventes, todas estas figuras son retratos, sobre todo las de los varones, sabemos que el humanista Pontanus está representando a San Juan y que Nicodemus es el poeta Sannazaro; el rostro del Cristo Yacente es el del entonces Príncipe Don Fernando y la de José de Arimatea, el retrato fidelísimo del propio Alfonso el Magnánimo.

Y esta representación, por su realismo corpóreo, resulta del tal modo convincente que nos parece que, efectivamente, lo conocemos y que está vivo ante nuestros ojos. Hombre recio, corpulento, de traza muy ibérica; voluntarioso; frente poderosa que revela inteligencia natural, cuyas facciones nos permiten intuir reacciones sensuales y violentas.

VII.- Caballeros.- Humanistas.- Artífices

En una crónica del competente investigador napolitano Ferdinando Ferrajoli, se dice que Fernando de Aragón donó una extensa finca con su torrescorrespondiente, al su secretario de estado, Giovanni Pontano. ¿Quién era este personaje?. Natural de la villa de Cereto, en la Umbría, llegó a Nápoles siguiendo el mismo camino que Antonio Beccadelli, llamado "il Panormita", gran humanista, oriundo de Bolonia, atraídos ambos por el prestigio de "L'Accademia Alfonsina", por ser la primera de su género en Italia, la

cual convirtiose en faro luminoso de las letras, las artes y meta de literatos y poetas, como II Panormita y Pontano. Todo ello gracias a Alfonso I de Aragón, verdadero hijo del Renacimiento".

Debido a luchas políticas intestinas, el joven Pontano no tuvo que exilarse; entonces se incorporó a la armada del Rey Alfonso que estaba en guerra con los florentinos; luego siguió al Magnánimo a Nápoles. Más adelante, tras el fallecimiento de éste y las luchas a que se originaron, y ya instalado en su trono Fernando I, éste nombró a Pontano preceptor de su hijo, el Duque de Calabria. Y tanto le estimó que le hizo ciudadano de Nápoles y Presidente de la Real Cámara, con sendas prebendas.

Según unas referencias del humanista Pontano, consejero del Magnánimo, Valencia parecía ser por entonces "El País de la galantería y de los hombres galantes"; también consigna que "Con Avalos y Guevara vino Cavanillas; y García, Conde de Troya, que fué "El primero que trasladó a Nápoles su casa de Valencia". En su corte partenopea figuraban los caballeros Milá, Raimundo Boil, Guillermo de Vich y Alfonso de Borja, el futuro Papa Calixto III.

Nació Don Alfonso de Borja y Martí, en la Torre de Canals, cerca de Játiva, en 1377, siendo su padre Don Domingo de Borja, señor de este predio. Tras estudios brillantes fué profesor de Derecho de la Universidad de Lérida, alcanzando gran prestigio en ciencias legales. El dominico Vicente Ferrer, vaticinó: "un día serás ornato de tu patria y de tu familia y te verás elevado a la mayor autoridad que puede alcanzar un mortal".

En efecto este vaticinio se cumplió, fué elevado al solio Pontificio con el nombre de Calixto III y correspondió a él canonizarle: desde entonces San Vicente Ferrer figura en los altares. Por sus dotes de jurisconsulto y diplomático fué solicitado por Alfonso V de Aragón para ocupar el cargo de Secretario y Consejero Privado, en su corte napolitana. Nombrado Cardenal y asignándole como titular ~~de~~ la basílica de los "Cuatro Santos Coronados", se trasladó a Roma. Sucedió que, a la muerte del Papa Nicolas V, el Conclave dividido por las influencias de los Colonna y los Orsino, sin posible solución, decidió elegir a Alfonso de Borja el cual, a parte de sus dotes y méritos probados, les ofrecía un brevísimo Pontificado, por sus muchos años y no menos achaques..

Calixto III, fué el primer Papa setabense y durante su pontificado se comportó castamente, con gran rectitud y sabiduría; su trato era dulce y agradable... pero tenía un defecto de origen : que no era italiano, sino "catalán", como llamaban -y siguen llamando- a todos los españoles del Levante mediterráneo: por ello padeció la ~~animaversión~~ animaversión general. Como reacción al cerco de hostilidades y desconfianza y, por temor a ser traicionado, procuró rodearse de parientes y hombres de la mayor confianza, incurriendo en la tara política que, desde entonces, se conoce con el nombre de "nepotismo".

Un hijo de su hermana Isabel, cuyo nombre era el de Rodrigo Langol, aunque siempre se hizo llamar Borja, o sea el apellido de su madre, fué nombrado por Calixto III, Arzobispo de Valencia, Cardenal y Vicecanciller de la Iglesia. Al morir el Papa Calixto, cuyo pontificado duró tres años, se desencadenó una acción violenta contra los españoles, pereciendo muchas víctimas del odio popular de los romanos. Quiso la suerte que Rodrigo estuviera ausente, porque su casa fué saqueada.

No obstante, dando pruebas de valor, regresó pronto y ocupó su puesto en la Corte Pontificia, interviniendo con eficacia en la elección del sucesor de su tío, Pio II, Cardenal Eneas Silvio Piccolomini, de Siena, protector del pintor Pinturichio y también en la de los Papas que le sucedieron. Por fin, por ser el Cardenal que poseía mayores bienes y de mayor influencia y destreza política fué elegido Papa con el nombre de Alejandro VI, en 1431.

Entre los más insignes cortesanos de Alfonso de Aragón se cuenta Ausías March, el poeta nacido en Gandía, año 1397; el cual fué armado caballero a la muerte de su padre; cuando Alfonso V emprendió la reconquista de la Isla de Cerdeña, sublevada, figuró entre los expedicionarios y, más adelante, también en otra campaña, real contra los piratas. Aquí terminaron las empresas bélicas juveniles del señor de Beniarjó, siendo nombrado por el Magnánimo su Halconero Mayor -cargo que por entonces tenía gran importancia. Residió en Nápoles largos e intermitentes períodos y en 1437 contrajo matrimonio con Isabel Martorell y Monpalau, hermana de Joanot Martorell, el autor de una de las primeras novelas que se escribieron en Europa, "Tirant lo Blanch". Enviudó Ausías y contrajo nuevas nupcias con Juana Escorna, hija de un poderoso caballero valenciano... y volvió a enviudar.. Tuvo muchos hijos naturales y falleció en el año 1459, siendo enterrado, por disposición testamentaria, en la Capilla de los March, de la Seo valenciana.

En cuanto a su personalidad literaria, mencionemos la referencia del Marqués de Santillana: "Ausías Marcha el cual aún vive, es gran trovador y hombre de asaz elevado espíritu".

Hicieronse numerosas ediciones de sus obras poéticas, siendo la más famosa una traducción de Jorge de Montemayor, cuyo título reza así: "Las obras del excelentísimo poeta Ausías March, caballero valenciano, traducidas de Lengua Lemosina en Castellano por el excelente poeta Jorge de Monte Mayor. Con licencia, impresas en Madrid, en casa de Francisco Sanchez. Año 1579" y como muestra transcribiremos unas estrofas del "Canto de Ausías March", de la mencionada traducción :

"Si muerte no me estorba de miraros,
 señora, y jamás la temería;
 Más ¿qué haré yo en ausencia, pués amaros
 con todo mi dolor me es alegría?
 Con no perder sino el imaginaros,
 jamás mi gran deséo ~~cumpliría~~,
 que el día que yo muera y mis dolores
 amor fenecerá y los amadores".

El poeta de Gandía, que está considerado como un clásico de talla universal, ejerció una poderosa influencia sobre las letras hispanas contemporáneas. Además de Ausías March, también fueron cortesanos del Magnánimo o merecieron su protección, el escritor Jordi de San Jordi y Andreu Febrer, que vertió en lengua vernácula la Divina Comedia de Dante Alighieri.

Por último, el Magnánimo protegió muchos pintores y escultores, pero entre sus cortesanos más dilectos, debemos de mencionar al pintor valenciano Jaume Baçó, alias Jacomart. El cual, según las noticias que nos proporciona el historiador Don Elías Tormo, de feliz memoria, nació en la Ciudad del Turia hacia 1413, siendo el segundón de un famoso sastre de la Corte, que se llamaba como él y cuyos antepasados, según Mayer, procedían de Picardía.

Pronto alcanzó creciente prestigio profesional, el cual superó al ser nombrado pintor de Cámara de Alfonso el Magnánimo. En 1440 se trasladó a Nápoles para realizar los encargos que le hiciera el Monarca, regresando a Valencia a los tres años; más requerido por las apremiantes llamadas del Magnánimo, volvió a Nápoles acompañado esta vez por su esposa. La cual, según referencias, era bellísima y algo frívola, asegurando que Alfonso V, anduvo enamorado de ella.

Tras cinco años en la Corte Partenopea y, disgustado al parecer por los favores y encomios que el Magnánimo dispensaba al pintor y medallista Antonio Pisano, Pisanello, solicitó la venia de su Señor, regresó definitivamente a Valencia, en donde falleció en 16 de Julio de 1461, a los 47 ó 48 años. No sabemos gran cosa de este magnífico artista que puede ser considerado como uno de los fundadores de la Escuela Pictórica valenciana. En sus obras se conjuga, el idealismo itálico con la sabiduría pictórica de los flamencos.

Hay que señalar en este caso las cordiales relaciones que se unieron con el Magnánimo, las cuales recuerdan las que existieron entre Velazquez y Felipe IV. En los nombramientos sucesivos de Pintor de Cámara a favor suyo, se le designa: "Magister Jacomart" y le prodigan apelativos del estilo de "nuestro leal maestro Jacomart".

Madrid - MARZO 1969

Fdo.: JOSE MANAUT VIGLIETTI